EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLI — DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA — NÚM 11780

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península—Un mes, 2 ptas—Tres meses, 6 id.—Extranjero—Tres meses, 11'25 id—La suscripción se contará desde 1.° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MIÉRCOLES 13 DE FEBRERO DE 1901

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

PERJUICIOS

Hace algunos días que las noticias que llegaban del campo eran mensajeras de satisfacciones; la cosecha se anunciaba abundante y á poco que persistiera la temperatura y lloviera otro poco un par de veces se recogería el grano en la medida deseada.

Mas bajó el termometro; con los fríos excesivos vinieron las heladas abundantes y las satisfacciones pasadas tornaronse temores

Efectivamente; contra lo que suele ocurrir en este término en la época invernal, los fríos no han durado tres o cuatro días, pareciendo por su persistencia como si se hubiese modificado profundamente nuestro clima.

Las consecuencias de ese cambio se toca en los bancales y las traducen en quejas los labriegos. Los pobres contemplan las hortalizas quemadas por los hielos; ven deshojarse después de ennegrecerse la flor del almedro y adivinan que si siguen los fríos y las aguas abundantes no llegan, se reducirá de un modo muy notorio la cogida de los cereales

Sin duda hay en tales temores exageración; pero es justificada, porque esos pobrés labradores, que en gran parte toman el grano a préstamo para hacer la siembra, cuentan solo para salir de apuros la cosecha, y perdida ésta quedarían arruinados.

No és presumible que tal caso llegue á menos que no llueva. Los fríos actuales son extraordinarios por su intensidad y por su duración y esta última circunstancia permite confiar en que cesaran pronto, reintegrando en su intranquilidad á los que están á punto de perderla.

Por fortuna se inicia un cambio de tiempo; la bienhechora lluvia se ha anunciado ya aunque por modo escaso; pero como según los labradores la lluvia traerá un cambio de temperatura y ya ha llovido, si resulta cierto lo del cambio ya se puede considerar eliminada una de las causas susceptibles de perjudicar la cosecha.

Lo celebramos mucho y celebraremos en su día que la recolección sea tan extraordinaria, que deje en importancia atrás á las más grandes.

CAMPOAMOR

El telégrafo nos ha dado noticia del fallecimiento de este hombre ilustre que llegó á ser por su inmenso talento una gloria de la nación.

Se ha muerto el poeta de los dulces cantares; el autor de los *Pequeños poemas*, cada uno de los cuales es como un monumento levantado en su honor; el poeta de las *humoradas*, de esas composiciones microscópicas que encierran en su fondo pensamientos tan grandes y profundos que solo Campoamor pudo encerrarlos en tan escasos versos.

La venerable figura del poeta ilustre, cuya fama vivirá largo espacio en el recuerdo y por siempre en la historia, surje ahora en nuestra mente. Solo una vez le vimos; una vez sola tuvimos la fortuna de conversar con él, y no hemos olvidado aquel semblante plácido en el que brillaban sus ojos con el fulgor del genio.

Hace ya muchos años. El estaba de veraneo en su hermosa posesión de Matamoros y allá fuimos, á hacerle una visita, los representantes de la prensa local.

Cuando nos anunciaron sentimos emoción profundísima; íbamos á encontrarnos frente al grande hombre y parecía abrumarnos nuestra pequeñez; pero al cuarto de hora D. Ramón y nosotros éramos los mejores amigos del mundo.

De sobremesa le pedimos que nos leyese algo y nos leyó unas cuantas *humoradas* que escuchamos con religioso silencio.

Breves fueron las horas que pasamos en el agradable retiro del viejo poeta, en aquella linda casita, desde la cual se divisa la Horadada inmortalizada por el cantor del siglo diez y nueve en *Los grandes problemas*; pero su recuerdo no se ha borrado nunca de nuestro pensamiento, pues quedó en él grabado con la intensidad de las fechas solemnes.

La casa sigue allí; allí está la Horadada; las olas murmurantes cuyo ritmo exaltó la fantasia del bardo continúan llegando hasta la playa perezosas, dolientes, produciendo en el corazón un eco triste.

Es que no tienen quien las cante. Es que ha muerto el poeta que fabricó con sus espumas el pedestal gigante de su gloria.

Campoamor ya no existe; ha pagado su tributo á la muerte; paguemos nosotros con oraciones y con lágrimas lo que debemos á ese muerto ilustre, cuyo nombre será esculpido con letras de oro en la historia de la poesía nacional.

ESPAÑOLES ILUSTRES

D. MARIANO ALVAREZ DE CASTRO

Nació en Granada el 8 de Septiembre de 1749—† en el castillo de Figueras el 23 de Enero de 1810.

Era descendiente de una ilustre familia de Castilla la Vieja. A los 18 años entró á servir de cadete en el regimiento de Reales Guardias españolas, ascendiendo á alférez en 1778.

Siendo subalterno se halló en el bloqueo y sitio de Gibraltar, y poco después en la guerra de Portugal.

En 1789, siendo ya teniente coronel, fué nombrado maestro de cadetes, en cuyo destino estuvo hasta que la guerra con Francia le obligó á dejar la corte. Durante aquella guerra dio pruebas de su valor entrando en el Rosellón en 1799 y hallándose en las acciones mas peligrosas. En el ataque de Ribesaltes tomó un cañón al enemigo, en el de Boulón rechazó á una columna de más de 500 hombres con sólo 100 á sus órdenes.

Cuando la invasión francesa, en 1808, hallábase de gobernador en el castillo Montjuich de Barcelona, y no pudiendo sufrir el yugo que le imponían los franceses, huyó de aquella fortaleza y fué á engrosar las filas del ejército del gobierno español, siendo nombrado por la junta suprema gobernador interino de la plaza de Gerona en 1809.

En dicha ciudad fué donde inmortalizó su nombre.

Sitiada la población, se sostuvo Alvarez en ella sin rendirla durante siete meses y veintisiete días.

Ni el hambre ni la muerte abatió su espíritu un momento; pero unas crueles tercianas que le sobrevinieron desde principios del sitio le obligaron á guardar cama, resignando el mando de la ciudad al brigadier D. Julián Bolivar, el cual vió entrar en la arruinada plaza al ejército invasor el 11 de Diciembre de 1809.

Don Mariano Alvarez, enfermo como estaba, fué enviado á Francia de cárcel en cárcel y en calidad de prisionero con otros muchos defensores de la heroica plaza; pero desde Narbona se le condujo del mismo modo á Figueras, en cuyo castillo amaneció muerto, ó asesinado, á la mañana siguiente de su llegada.

Curiosidades

Un inventor, y por lo tanto hombre muy ingenioso, ha ideado una manera original de encender el cigarro cuando no se tienen cerillas y se está en invierno.

Coge un trozo de hielo muy bien limpio y de unos cuantos centímetros de grueso.

Con las manos lo calienta hasta darle la forma de un lente convexo, es decir, de un cristal de aumento. Luego lo usa como si fuese en efecto un cristal de aumento concentrando los rayos solares y enviándolos inmediatamente sobre la punta del cigarro, hasta que esta se enciende.

El sistema no es cómodo, y no sabemos si será práctico, pues pudiera muy bien suceder que el hielo se derritiese antes de que el cigarro se encienda; pero no se puede negar que la idea es nueva.

—

Desde hace tiempo las parisienses han encontrado el medio de ponerse pestañas postizas.

El procedimiento consiste en enhebrar con un pelo obscuro una aguja fina y atravesarlo por el párpado formando largos manojos, después se recortan y se peinan.

Una vez terminado el procedimiento, que según se dice no es doloroso, nadie puede sospechar que las pestañas son postizas.

—

Por las cataratas del Niágara se precipitan 100.000.000 de toneladas de agua cada hora.

—

Todas las aves construyen los nidos según el carácter de la estación próxima.

Si el tiempo ha de ser lluvioso hacen los nidos en sitio cubierto: si ha de hacer aire rellenan perfectamente el nido con hierbas y hojas; si ha de hacer viento muy fuerte los sujetan á las ramas del árbol con fibras y juncos muy secos.

Pero si la estación promete ser muy buena, dejan los nidos al descubierto sin tomar ninguna de las precauciones citadas.

—

Durante la pasada guerra del Paraguay se observó que los hombres que no habian comido alimentos condimentados con sal desde hacia tres meses y que eran heridos, aunque la herida fuese poco grave morian porque no se cicatrizaban nunca.

—

Se dice que los trabajadores de Irlanda, que se alimentan de la patata, no padecen nunca gota.

—

La limpieza del cutis ejerce un efecto sorprendente en la asimilación del alimento.

Se ha probado que lavando los cerdos á diario dan una quinta parte más de carne que los que no se lavan ni una sola vez.

---

chupa, y la saya tenía en la delantera bolsillos de paletot.

—¿Cuándo saldrán á V las muelas del juicio, Renata?—preguntó Denoisel.

—¡Nunca!—contestó riendo.—Pero ¿y la historia?

Denoisel miró si le observaban, y bajando la voz dijo: «Estos eran un papá y una mamá que tenían una hijita. El papá y la mamá querían casarla, y hacían ir á la casa muy buenos partidos; pero la hijita, que era muy guapa...

—¡Qué tonto es V.! Me voy á trabajar.

Y cogiendo labor de un cesto que había sobre una mesa, fué á sentarse junto á su madre.

—Pero ¿no se juega hoy al whist?—preguntó M. Mauperin.

—Sí, marido—contestó la esposa—la mesa está preparada y no hay más que encender las bujías.

—¡Adjudicado!—gritó Denoisel al oido de Barousse, que comenzaba á dormirse junto á la chimenea, dando cabezadas como un viajero de diligencia.—M. Barousse dió un salto y Denoisel le tendió un naipe: «El rey de espadas... *antes de la letra*.» Reclaman á usted para el whist.

—¿Está V. muy cansada?—preguntó Reverchon acercándose á Renata.

—¡Yo! Me pasaría la vida entera bailando...

vimientos tiernos y gestos apasionados; inclinábase unas veces y se enderezaba otras; y tan pronto se hallaba iluminada por la luz la parte superior de su peineta de concha, como se perdía entre la oscuridad de sus cabellos.

Las dos bujías del piano, temblorosas por el ruido, arrojaban sus resplandores sobre su perfil ó se cruzaban sobre su frente, sus mejillas y su barba.

La sombra de los pendientes de coral temblaba incesantemente sobre la piel del cuello, y los dedos de la joven recorrían con tal rapidez el piano, que solo se veía algo rosado que parecía volar.

—Es composición suya—dijo M. Mauperin á Reverchon.

—Ha tomado lecciones de Quidant—añadió la madre.

—¡Bah! Se acabó. Y apartándose del piano, Renata fué á colocarse delante de Denoisel, diciéndole; «Cuénteme V. una historia para divertirme; lo que quiera.»

Y seguía delante de él, con los brazos cruzados, la cabeza algo echada hacia atrás, con un aspecto malicioso que aumentaba la gracia algo hombruna de su traje: llevaba cuello derecho de piqué y corbata de cinta negra; el forro de su chaleco blanco apoyaba en la falda de paño cortada en forma de

de Febrero de 1848 yo no sabía qué hacer... Cuando se entra en las Tullerías por la mañana, resulta un día completamente perdido... Tuve idea de ir á ver á un amigo empleado en un Ministerio del otro lado del rio. Llegó al Ministerio, y ¡nadie! Subo, entro en el gabinete del Ministro donde mi amigo solía trabajar y... ni sombra de amigo. Encendo un cigarrillo para esperarle, y entra un caballero mientras yo fumaba; viéndome sentado, me creo del Ministerio, y viéndole yo sin sombrero le creo también de la casa. Me dice muy cortesmente que le indique las entradas y salidas de la misma; lo hago y volvemos al despacho. Me manda escribir algo, cuyo espíritu me indica; escribo, lo lee y se muestra satisfecho de mi sintáxis y ortografía. Al darme afectuosamente la mano, observa que estoy con guantes. Charlamos y para abreviar, acaba por pedirme con mucho empeño que sea su secretario... ¡Era el nuevo Ministro!

—¿Y no aceptaste?

—Llegó mi amigo y acepté para él. Hoy tiene éste un buen empleo en el Consejo de Estado... Y hubiera sido muy bonito, no obstante, estar solo medio día de meritorio.

Se había llegado á los postres, y M. Mauperin habíase acercado un plato de pasteles y ponía en ellos distraidamente la mano.